

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN LA HACIENDA MIRAFLORES EN EL PARQUE MIRAFLORES DE SEVILLA.

Alejandro Jiménez Hernández

Resumen

Presentamos un breve resumen de la actividad arqueológica realizada en en la hacienda Miraflores en el Parque Miraflores de Sevilla.

Abstract

We report the result of the archaeological intervention carried out in the Hacienda de Miraflores, Parque de Miraflores (Seville).

INTRODUCCIÓN

Esta memoria final recoge los resultados de una labor continua que se ha prolongado en el tiempo durante cerca de 20 años. No se ha tratado sólo de intervención arqueológica, nuestra labor ha ido mucho más allá, integrándose en la formación de los alumnos-trabajadores de la Escuela Taller, en la gestión y en el asesoramiento de técnicas, medios y prácticas respetuosas con el Patrimonio Histórico.

Todo esto llegó a su fin, de una manera abrupta, cuando las instituciones políticas suprimieron la Escuela Taller, privando, justo en el momento de mayor necesidad, a una población con un altísimo índice de paro juvenil, de una oportunidad para la formación e integración en el mundo laboral. Una consecuencia derivada ha sido la paralización de los trabajos que se llevaban a cabo en el señorío del Cortijo de Miraflores, dejando sin fin la tarea que se nos fue encomendada. Esperemos que esto sea sólo un lapso y no un final

definitivo que acabe con el trabajo de tantas personas durante tanto tiempo y que, hoy más que nunca, es imprescindible.

LOCALIZACIÓN.

El yacimiento arqueológico esta dentro de los límites del Parque de Miraflores en el distrito Macarena de la ciudad de Sevilla. Fue declarado Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica según el Decreto 126/1996 de 2 de Abril de 1996, con una superficie de 13.625 m². El código del bien es 410910028.

EQUIPO Y MEDIOS TÉCNICOS.

La ejecución de los trabajos arqueológicos ha sido ejecutada por la Escuela Taller Miraflores con la colaboración del área de Administración de Personal, Juventud y Empleo, de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y Comité Pro-Parque Educativo Miraflores.

El equipo ha estado formado por un arqueólogo, un arquitecto técnico, y alumnos-trabajadores.

Medios de Apoyo: Como medios de apoyo contamos con los módulos de albañilería, carpintería metálica, fontanería y pintura de la Escuela Taller Miraflores IV.

Espacios: En infraestructura contamos con almacenes, oficina, aulas, aula de informática y un espacio para el lavado, la clasificación y almacenaje de las piezas arqueológicas.

Asesorías Técnicas: En el presupuesto del la Escuela Taller está contemplada la posibilidad de contratar asesorías técnicas externas.

LA ZONA ARQUEOLÓGICA “CORTIJO DE MIRAFLORES Y HUERTA LA ALBARRANA”

La Zona Arqueológica “Cortijo de Miraflores y Huerta de la Albarrana” está situada en el parque del mismo nombre, en el distrito Macarena de Sevilla junto a la barriada de Pino Montano, a unos 2,5 Kms. del recinto amurallado de la capital.

El conjunto está formado por una serie de construcciones todavía emergentes y yacimientos arqueológicos vinculados con la explotación agrícola de la zona desde el siglo I d.C., que están situados en la ladera de una terraza formada por el antiguo cauce del arroyo Tagarete salvando así la llanura de inundación que fue utilizada, al menos desde el siglo XVI, como zona de huertas.

DESCRIPCIÓN DE LOS ELEMENTOS INCLUIDOS EN EL BIEN DE INTERÉS CULTURAL.

Dentro del área delimitada por la Zona Arqueológica se distinguen estos elementos:

1.- CORTIJO DE MIRAFLORES.

El cortijo de Miraflores es un inmueble con las características arquitectónicas tradicionales, en torno a un gran patio se disponen el señorío de Miraflores al NW del recinto, un molino de aceite al NE y las caballerizas y granero, rehabilitado parcialmente, al SW., mientras que el flanco occidental, libre de construcciones, está cerrado por una tapia.

El caserío parece ser una construcción mudéjar de los siglos XIV y XV, aunque incluye en la construcción una torre con paralelos tipológicos que lo relacionan con el mundo almohade. La edificación sufrió múltiples reformas durante los siglos XVI y XVIII que hacen irreconocible la configuración del primitivo edificio.

El molino de aceite, construido entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, ocupa la fachada oriental del cortijo. Se compone de cuatro piezas, la nave de los trojes, el trujal, la nave de la viga y la torre de contrapeso. Los trojes y nave de la viga fueron rehabilitados por la Escuela Taller Miraflores II en los años 1998-2000.

La nave situada al SW, es de planta rectangular de 22 x 8 ms. cuya construcción parece remontarse al siglo XVIII, aunque las múltiples reformas posteriores impiden valorar su forma y función original.

El secadero de tabaco se construye durante este siglo aprovechando como base una primitiva nave cuadrangular de 35,65 ms. de largo y 9,80 de anchura que parece datarse en el siglo XVIII. Para la construcción del secadero se desmocharon los muros del edificio precedente hasta los 2,5 ms. que conservan en la actualidad, mientras al interior se labraron los pilares de sustentación de la estructura del secadero.

En la fachada norte se abre un inmenso patio o corral de 35 x 48 ms. empedrado y que conserva restos de cobertizos aledaños al secadero. En el extremo NE del corral se alza una nave de una sola planta de 28 x 9 ms. construida en este siglo.

2.- YACIMIENTO ROMANO.

Las referencias sobre la existencia de un asentamiento rural romano provienen de una excavación realizada en 1986 por Carlos Romero Moragas, al Este del camino que desde la antigua carretera de Miraflores conduce al cortijo a la altura del secadero. Documentó parte de una estructura semisubterránea que debió utilizarse como almacén y cuya construcción se dataría a mitad del siglo I d.C.

3.- POZOS-NORIA.

Dentro de lo que hemos denominado sistema hidráulico incluimos tres norias con sus correspondientes albercas y acequias para regar las huertas, dos de ellas en la finca de Miraflores y la otra en la Albarrana.

Son pozos circulares de unos 4 metros de diámetro realizados en ladrillo. Las albercas de planta cuadrangular están igualmente realizadas en ladrillo y conservan los sifones y parte de las acequias para regar las huertas.

4.- EL ARCA DE AGUA Y SUS GALERÍAS.

El arca de agua, situada en la Huerta de la Albarrana, sirvió para el abastecimiento de agua del Hospital de las Cinco Llagas, fechado en torno a 1627. Se trata de una construcción de ladrillo de planta rectangular cubierta por una bóveda de cañón. Su acceso se realiza por una pequeña puerta rematada por un frontón. La captación de agua es realizada mediante tres galerías cubiertas por una bóveda de cañón que parten en sentido Sur, Norte y Este.

5.- EL PUENTE.

El puente está situado en un antiguo vado en la antigua carretera de Miraflores sobre el arroyo Tagarete. Es un construcción mixta de ladrillo y encofrado de hormigón de cal. Tiene una longitud total de 52 m, una altura máxima de 4 y una anchura de 3,4 m. Estructuralmente tiene un alzado triangular simétrico dividido en tres tramos bien diferenciados. El tramo central, salva la corriente de agua con tres vanos, siendo el central de mayor tamaño (3,5 m frente a los 2,5 de diámetro de los laterales) y tiene una longitud de 12,3 m. Los tramos occidental y oriental son unas rampas de unos 20 m de longitud que ascienden desde la cota de las orillas hasta el trasdós del arco central. Su construcción se realizó en un momento indeterminado anterior a 1627 y sufrió diversas reformas hasta que fue finalmente rehabilitado por la Escuela Taller Miraflores I en 1997.

6.- LA GRAVERA.

En el extremo sur de la finca la Albarrana existe una gravera en desuso en donde se ha recogido abundante material lítico tallado, perteneciente presumiblemente al Paleolítico Medio.

Junto a estos elementos incluidos en la Zona Arqueológica tenemos igualmente que reseñar la finca Albarrana y el yacimiento prehistórico descubierto en 1999.

7.- LA ALBARRANA.

La finca de la Albarrana es una construcción agrícola datable con seguridad antes de 1714, no obstante, existen indicios para suponer que debió funcionar, al menos, desde época islámica y, con continuidad, hasta la actualidad. En el año 1987, el caserío fue parcialmente destruido y remozado para su uso como almacén, lo que significó una importante pérdida de información histórica.

8.- EL YACIMIENTO PREHISTÓRICO.

En el verano de 1999 en unas obras de desmonte realizadas en la zona Norte del Parque de Miraflores se descubrió por parte de miembros del Comité Pro Parque Miraflores un yacimiento prehistórico. El yacimiento fue delimitado por la Escuela Taller Miraflores. A tenor de indicios registrados y de la intervención arqueológica realizada por la Escuela Taller Miraflores durante la construcción de la Pasarela sobre la Ronda Norte, se trataría de un yacimiento que se desarrollaría desde un Neolítico final hasta un Calcolítico Pleno. Se trataría de un pequeño poblado en la desembocadura del arroyo Tagarete en la llanura de inundación del río Guadalquivir, formado por fondos de cabaña y silos.

SÍNTESIS HISTÓRICA.

El Parque de Miraflores engloba en sus límites una serie de yacimientos que son un compendio de la Historia agrícola de Sevilla, desde los orígenes del poblamiento humano en la zona, los primeros asentamientos estables y el establecimiento extramuros de las unidades de explotación agropecuaria, villas de recreo, establecimientos monásticos, obras de ingeniería hidráulica, hospitales... Un reflejo fiel de los usos del espacio periurbano a través de la Historia.

PREHISTORIA

PALEOLÍTICO MEDIO

La primera constancia de ocupación humana en el actual Parque de Miraflores corresponde a los restos de industria lítica extraídos de la gravera descrita arriba. Estos restos deben enmarcarse en un entorno geográfico en el que la actual desembocadura del Guadalquivir no estaría colmatada y la terraza fue utilizada como lugar de aprovisionamiento de materias primas. Poco más podemos decir de una fase sustentada en apenas unos fragmentos con adscripción provisional al Paleolítico medio.

PREHISTORIA RECIENTE

La primera fase de poblamiento corresponde a un pequeño poblado formado por estructuras semisubterráneas que corresponderían a fondos de cabaña, silos y hornos. A tenor de los restos documentados parece iniciarse en el Neolítico Final y extenderse hasta un Calcolítico Pleno sin mayor desarrollo cronológico. Su ubicación en la desembocadura del arroyo Tagarete en la llanura de inundación del Guadalquivir, estaría justificada por la explotación de los recursos agropecuarios de la zona, la proximidad del agua potable por el curso del Tagarete y la fuente de la Albarrana, y las posibilidades de explotación de los recursos que el estuario del Guadalquivir proporcionaría.

EDAD ANTIGUA

Desde el abandono del poblado Calcolítico no tenemos constancia de poblamiento humano en los límites del Parque de Miraflores, probablemente porque el patrón de asentamiento predominante buscara lugares altos y protegidos alejados de las zonas bajas expuestas. Sólo tras la conquista romana, amparado en la Pax romana, se vuelve a poblar a través de un asentamiento rural construido en el siglo I d.C. aunque también se detectaron elementos que hacen pensar en un asentamiento anterior, al menos del siglo I a.C. El asentamiento debió construirse vinculado a la colonización agraria cesariana y destinado a la producción de aceite, de vino y actividades alfareras complementarias. Parece abandonarse a finales del siglo I d.C. o principios del II d.C. vinculado con un proceso de reestructuración de la colonización agraria o de concentración de la propiedad en un enclave de mayor tamaño .

El abandono de este asentamiento nos introduce en un nuevo período de falta de documentación, no justificable en modo alguno con un abandono de la zona. Más bien pensamos en un proceso de concentración de la propiedad en torno a una villa bajoimperial que marcara la continuidad de poblamiento y de uso de estos terrenos, y que perduraría durante el período visigótico e islámico y que estaría fuera de los límites del parque.

EDAD MEDIA

ÉPOCA ISLÁMICA

Hasta las primeras referencias escritas de finales del siglo XIII no tenemos constancia firme de la existencia de un asentamiento humano, aunque algunos indicios parecen indicarlo. La aparición en las cercanías de un capitel de mármol fechable en el siglo X apunta la posibilidad de la existencia de una suntuosa construcción rural en la zona, dada la calidad de la pieza. Referencia inequívoca es el topónimo Albarrana. Su significado se ha querido asociar al uso militar y vincularlo a la torre de Miraflores. No obstante, Albarrana

significa "el de fuera", "el extranjero", "El exterior", pudiendo hacer referencia a su carácter extramuros. De todas formas aparece asociado a la fuente que de modo natural manaba y que serviría para saciar a los viajeros que circularan por el camino de Miraflores. La torre inserta en el señorío de la Hacienda de Miraflores, fechado a partir de sus paralelos tipológicos en época almohade, es otro de los elementos que asociarían el origen de las construcciones actualmente emergentes con el mundo islámico. A la torre se le ha asignado una función defensiva, vinculada al anillo de torres de vigilancia que rodeaban la ciudad, o religiosa, un alminar de una mezquita o morabito. Su datación no obstante, no es definitiva ya que los datos recuperados de las intervenciones parciales realizadas hasta la fecha parecen señalar que su construcción es coetánea a la del señorío, de finales del siglo XV.

ÈPOCA CRISTIANA

La conquista cristiana de Sevilla tampoco cambió mucho las cosas. No tenemos constancia de que estos terrenos fueran citados en el Repartimiento tan sólo con respecto a la huerta de la Albarrana, aparecen unas referencias escritas que se remontan a 1285, el 22 de Noviembre Doña Pascuala de Talavera cede todas sus propiedades al convento de Santa Clara donde iba a ingresar entre las que se encontraban cinco pedazos de viña en el llano de la Albarrana.

EDAD MODERNA

La Edad moderna es el momento histórico más fecundo y con mayor información de los edificios del Parque de Miraflores.

De la finca Albarrana tenemos una amplia documentación que se inicia en 1689 con un contrato de arrendamiento de la finca. El 29 de Septiembre de 1714, día en que los Reverendos Padres Patronos que administraban el Hospital de las Cinco Llagas decidieron dar a tributo y censo perpetuo de 99 reales de vellón al año la huerta de la Albarrana a D.

Gil García de Marchena. Con posterioridad la finca tuvo otros propietarios que realizaron reformas y convirtieron la Albarrana en una huerta de cítricos hasta que en 1803 se cancela el tributo con que se gravaba la finca.

En 1627 se construyeron el arca de agua y las norias a ella asociadas.

Del cortijo de Miraflores conocemos una primera mención datable en el último tercio del siglo XV. Inés de Ribera, hija de Per Afán de Ribera y María de Mendoza, casada con Juan Portocarrero, II Conde de Medellín, recibió en herencia la heredad de Miraflores valorada en 350.000 maravedíes que, posteriormente, vendió por 500.000 maravedíes a su hermana Leonor casada a su vez con el futuro II Duque de Medina Sidonia, Don Enrique de Guzmán. Esta construcción debemos enmarcarla en la proliferación de villas suburbanas de recreo que se pusieron de moda en los albores del Renacimiento en Sevilla.

A mitad del siglo XVI, Pedro de Guzmán, I Duque de Olivares, y Francisca Niña de Ribera acrecentaron su mayorazgo incorporando la heredad de Miraflores. Sin embargo, mediante una cláusula en la escritura de fundación del mayorazgo se permitía vender Miraflores mientras se realizara para ampliar el mayorazgo con otras villas y lugares. Por esta cláusula Miraflores fue vendida en 1573, al tesorero de la reina, Juan Fernández Espinosa.

A partir de este momento tenemos un vacío en las fuentes hasta finales del siglo XVII en que Miraflores es citada en las escrituras de la Albarrana como perteneciente al colegio de San Luis de los Jesuitas. Una línea de investigación quiere vincular Miraflores con la Heredad y Casa de Campo de Flores de Benito Arias Montano situada a las afueras de la Macarena. No obstante, la similitud toponímica no es suficiente para ratificar dicha idea, ya que los topónimos vinculados al carácter bucólico fueron muy comunes en las villas suburbanas sevillanas del Renacimiento

La hipótesis más probable es que A principios del siglo XVII, el cortijo de Miraflores fuese propiedad del Noviciado de San Luis de la Orden de los Jesuitas. Éste debió ser uno de los

momentos de mayor esplendor, tanto es así que el rey Felipe y su familia frecuentaron la Hacienda como finca de recreo en 1729.

El 2 de Abril de 1767 en que son expulsados de España. En 1770, el cortijo pasa a manos de la Casa de Alba.

EDAD CONTEMPORÁNEA

La Edad Contemporánea convierte Miraflores en una finca con la única función de explotación agraria, lo que produjo la lenta degradación de sus edificaciones suntuarias. La revolución industrial y la sustitución de los sistemas tradicionales de producción de aceite inició el declive definitivo de la explotación. La introducción del regadío permitió el cultivo de especies como el maíz y el tabaco durante la segunda mitad del siglo XX. La ampliación de la ciudad en los años 60 y 70 dejaría esta zona rural inserta en la trama urbana como reserva para la construcción de un Parque, que no se materializaría hasta la década de los 90 del pasado siglo.

LA HACIENDA MIRAFLORES

La Hacienda de Miraflores morfológicamente mantiene la estructura de una típica hacienda estructurada en dos patios, uno del señorío y otro de labor, en torno a los cuales se distribuyen una serie de dependencias que dotan de las infraestructuras necesarias para la explotación agraria. El patio de labor mide 35 x 48 m, está empedrado y su centro lo ocupa un pozo y abrevadero para el ganado. Está encabezado en su flanco meridional por el secadero de tabaco, una nave alargada de 35,65 m de longitud por 9,8 m de anchura y los 2,5 m de altura que conserva en la actualidad, construida en el siglo XVIII. Los muros de este edificio están realizados mediante paños de tapial separados por verdugadas de ladrillo entre machones de este mismo material. La estructura del secadero que se superpone a esta construcción está formada por ladrillo taco y bloques de cemento que sustentan una techumbre de vigas de fundición cubiertas por planchas de fibrocemento y fue construida

en los años 50 del siglo XX. Los muros están calados para permitir el paso del aire. En su lado oriental tiene adosadas unas cuadras mientras que los otros dos lados está delimitados por una tapia. La función de este patio está perfectamente delimitada por las cuadras y abrevadero que ocupa el centro y por la nave que sirve de base para el secadero cuya función debió ser de gañanía o almacén.

El patio principal articula cuatro grandes piezas. El señorío, la vivienda del capataz, las caballerizas y el molino de aceite.

El molino de aceite fue construido a finales del siglo XVII o principios del XVIII por los jesuitas, propietarios entonces de Miraflores. Está formado por los trojes, cajones semisubterráneos que sirven almacén para la aceituna, el trujal o ámbito donde se moltura la aceituna y la nave de la viga, donde se prensa y almacena el aceite resultante.

Las caballerizas delimitan el lado sur del patio del señorío y su función fue la de caballerizas en planta baja y almacén de grano en su planta superior. Es una nave de 22 x 8 m cuya construcción sufrió numerosas reformas durante los siglos XIX y XX.

La vivienda del capataz ocupa un espacio intermedio entre el señorío y el molino de aceite. Actualmente es un espacio muy degradado con importantes reformas en el siglo XX.

El señorío, la zona más noble de la Hacienda, es un edificio de forma rectangular de dos plantas, a excepción de la torre que destaca sobre el conjunto, formado por tres crujías alargadas dispuestas en sentido Este-Oeste. La primera crujía era un pórtico formado por arcos de medio punto peraltados enmarcados por un alfiz, sustentados por pilares ochavados de ladrillo que rodeaban la construcción por sus frentes Sur y Oeste. La segunda crujía era una nave de 12,4 m de longitud y 3,7 de anchura de la que formaba parte la torre. A esta nave se accedía desde el pórtico a través de una puerta actualmente destruida. La tercera crujía estaba dividida longitudinalmente por una arcada y transversalmente por un muro que creaba dos ámbitos distintos. Cada uno de ellos tenía acceso a la segunda

crujía por sendos huecos simétricos adintelados con arcos de medio punto peraltados y enmarcados por alfiz, realizados con ladrillo en limpio.

A pesar de que el aspecto actual sea el de una típica hacienda degradada, existen varias particularidades que queremos reseñar. A partir de los datos obtenidos de las intervenciones parciales efectuadas hasta el momento, la configuración de la Hacienda responde a un largo proceso de adición y transformación de estructuras precedentes, que apenas estamos empezando a entender y que explicaría la anómala posición de los dos patios, del señorío y de labor, en diagonal, seguramente por la necesidad de adaptarse a la configuración del terreno.

ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN

La valoración del potencial arqueológico y las actuaciones arqueológicas dentro de lo que hoy es el parque de Miraflores se iniciaron en la década de los 80 del pasado siglo. La iniciativa partió del compromiso de vecinos del barrio de Pino Montano con la creación del Comité Proparque Educativo Miraflores y el pasado histórico de su entorno. Las investigaciones que realizaron pusieron de relevancia el interés histórico de las estructuras de la huerta de la Albarrana y el cortijo de Miraflores que conllevó la incoación de expediente para la declaración de B.I.C. de la Zona Arqueológica del "Cortijo de Miraflores y Huerta de la Albarrana".

Desde ese momento se impulsaron una serie de trabajos arqueológicos tendentes a la valoración del potencial arqueológico existente en el Parque de Miraflores y que vamos a sintetizar en las siguientes líneas:

Valoración para el catálogo de yacimientos arqueológicos del Término municipal de Sevilla. Realizado por los arqueólogos Juan Campos y Fernando Amores .

La primera intervención arqueológica enmarcada en el ámbito municipal, permitió detectar los yacimientos que posteriormente serían la base para la incoación del expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural. Es un documento de referencia que supone el inicio de la valoración del enorme potencial arqueológico que encierra el Parque de Miraflores.

Intervención arqueológica en las estructuras hidráulicas y yacimiento romano. Realizada por Carlos Romero .

Entre Julio y Diciembre de 1986 se procedió a la excavación y documentación de las tres norias, el arca de agua y la red de acequias que servían para regar las huertas de Miraflores y la Albarrana. Además se realizó una cata de 5 x 5 m en el yacimiento romano que permitió documentar lo que parecía una zona de bodega o almacén de un asentamiento rural romano cuya vida estuvo centrada en el siglo I d.C.

Vigilancia de obras y prospección superficial en la Casa de Oficios Miraflores. Ejecutadas por Manuel Vera.

En el año 1992 se inician los programas de formación Miraflores con la Casa de Oficios que desarrolló sus actividades entre Mayo de 1992 y Mayo de 1993. Desde el principio, la vocación de los distintos programas de formación estuvo vinculada a la rehabilitación del Patrimonio Histórico con la mayor sensibilidad y respeto. Por este motivo, siempre se contó con los servicios de un arqueólogo para que asesorara y tutelara todas aquellas intervenciones que pudieran afectar al Patrimonio Histórico. En esta etapa se desarrollaron las tareas de limpieza de las edificaciones y la rehabilitación de las caballerizas de la Hacienda de Miraflores y de la primera noria.

Prospección con sondeo en el señorío de la Hacienda Miraflores. Realizada por el arquitecto Alfonso Jiménez y las arqueólogas Isabel Santana y Reyes Ojeda.

La torre del señorío de Miraflores ha sido uno de los principales objetos de estudio dentro del Parque. Su filiación almohade, planteaba una serie de incógnitas todavía no resueltas sobre su carácter defensivo o vinculado a un establecimiento religioso, que pretendían ser solventadas por este proyecto de investigación. Se realizó una prospección superficial intensiva de toda el área y un sondeo dentro de la edificación del señorío al pie de la torre para verificar la fecha de construcción. Los resultados de dicha intervención no han sido aún publicados aun que referencias orales apuntan a que los materiales no superaban la Baja Edad Media.

Excavación arqueológica de Urgencia en el molino de aceite de la Hacienda Miraflores y vigilancia de las obras de la Escuela Taller Miraflores realizadas en el Parque. Realizadas por Alejandro Jiménez.

A finales de 1995 da comienzo la Escuela Taller Miraflores I que contaba en su plantilla con el arqueólogo que suscribe este proyecto para asesorar, vigilar y realizar las intervenciones arqueológicas necesarias para la ejecución de las obras de la Escuela taller. La primera intervención fue la excavación del molino de aceite de la Hacienda de Miraflores, cuyos resultados sirvieron de base para la redacción de un proyecto de rehabilitación por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla que fue ejecutado por la Escuela Taller Miraflores II en el bienio septiembre de 1998 a Septiembre de 2000. Así mismo, se realizaron las vigilancias de las obras que la Escuela Taller realizaba en la finca Albarrana y, también, las que La GMU estaba realizando en la construcción del Parque de Miraflores. Fruto de estos trabajos fue la recuperación del puente-alcantarilla que cruzaba el Tagarete en la antigua carretera de Miraflores a su paso por el Parque . Junto a ello, pudimos documentar restos del antiguo acueducto que abastecía al Hospital de las Cinco Llagas desde la fuente Albarrana. En el año 1999, trabajamos en la primera valoración y delimitación del yacimiento prehistórico descubierto por Daniel Lara, arqueólogo y miembro de la asociación Comité Proparque Miraflores, tras la realización de unos desmontes de tierra en la zona Norte del Parque de Miraflores y en el año 2000, en el transcurso de la vigilancia de las obras de construcción

de una pasarela sobre la Ronda Norte que uniría las dos zonas del parque, documentamos una estructura, un silo, perteneciente al poblado Calcolítico. En 2002, otra obra de infraestructura que afectaba a terrenos del BIC fue controlada por nosotros. Se trataba del soterramiento de un tendido eléctrico a través del yacimiento prehistórico y del yacimiento romano. Se modificó el trazado en la zona Norte para que no afectara a ninguna estructura y en el Sur se paralizaron los trabajos dada la imposibilidad de su ejecución sin afectar gravemente al yacimiento romano. Evidentemente, las actuaciones han estado motivadas más por la urgencia de evitar daños en las yacimientos que en una exhaustiva investigación científica. Por este motivo se están impulsando proyectos de investigación que permitan el conocimiento de los yacimientos como medida efectiva para su conservación, ámbito en el que se engloba esta solicitud.

Delimitación preliminar del yacimiento Calcolítico del Parque Miraflores. Realizada por el arqueólogo Alvaro Jiménez.

A raíz del descubrimiento del yacimiento Prehistórico y tras una primera valoración del mismo realizada por Daniel Lara, Daniel Barragán, Elisabet Conlin y la Escuela Taller Miraflores, la Gerencia Municipal de Urbanismo contrató los servicios de Alvaro Jiménez para que realizara las tareas de vigilancia y de delimitación del yacimiento, fruto del cual tenemos el primer plano con la ubicación de todas las estructuras documentadas situadas tridimensionalmente con apoyo taquimétrico.

Control de obras y lectura de paramentos en el señorío de la Hacienda Miraflores. Juan Manuel Vargas.

La Gerencia Municipal de Urbanismo contrató los servicios del arqueólogo Juan Manuel Vargas para el control de las obras de la primera fase de consolidación del Señorío de la Hacienda Miraflores y para la realización de una interpretación estratigráfica de los paramentos. Este magnífico trabajo permitió aportar datos de indudable interés para

conocer el origen y evolución de la edificación y plantear toda una serie de incógnitas que son la base de este proyecto científico.

2002-2003 Intervención arqueológica puntual en el yacimiento Calcolítico del Parque de Miraflores. Dirigida por los arqueólogos Daniel Lara y Daniel Barragán.

Durante el año 2002 y el presente 2003, por solicitud del Comité Proparque Educativo Miraflores y dirigida por Daniel Lara y Daniel Barragán, se están llevando a cabo trabajos de investigación en el yacimiento prehistórico para la valoración de su potencial, estado de conservación y extensión. Estos datos son imprescindibles tanto para el desarrollo de futuros trabajos de investigación como para preservar unos elementos tan dañados por la ejecución de las obras.

2006- Control arqueológico de las obras del señorío de la Hacienda Miraflores.

De manera intermitente, a medida que se iban ejecutando las obras, se ha procedido al control de las mismas y al asesoramiento en la toma de decisiones respetuosas con los valores del edificio, junto a la formación de los alumnos-trabajadores en el respeto y valoración de los bienes históricos.

CONTROL DE OBRAS EN EL SEÑORÍO DE LA HACIENDA MIRAFLORES

En septiembre de 2006 dieron comienzo los trabajos de control arqueológico de obras para la rehabilitación del Señorío de la Hacienda de Miraflores. Las características de la intervención, ejecutada por la Escuela Taller de Miraflores, hacen de ésta una obra atípica en la que las funciones del arqueólogo están más enfocadas a la formación del alumno-trabajador que a la estricta observancia de un proceso de obras que, por otro lado, no está sujeto a los plazos y ritmos de una obra de construcción habitual. Por este motivo las obras se dilataron en el tiempo englobando el período formativo de dos escuelas Taller, con el

consiguiente período de carencia intermedio, para, finalmente, quedar las obras inconclusas al cesar su actividad la escuela taller y no renovar los nuevos programas.

Este es el informe de una obra larga, intermitente e inconclusa, que ha dejado el edificio consolidado pero no acabado con lo que tampoco quedan concluidos los trabajos arqueológicos.

Aún así, hemos acumulado información que ayuda a resolver los objetivos planteados en el proyecto:

1. Conocer el origen de la edificación y contrastar el origen almohade de la torre.
2. Si la hipótesis de la existencia de un edificio precedente almohade fuese ratificada, conocer su estructura función y fases en su construcción y desarrollo.
3. Identificar la extensión real de la villa bajomedieval, delimitar su planta y su conexión con el resto de las edificaciones existentes en la Hacienda.
4. Verificar los distintos espacios y funciones.
5. Conocer la configuración del alzado original del edificio.
6. Fases en la construcción y uso del palacio de los Ribera.
7. Efectos del terremoto de 1504 en la totalidad de la edificación.
8. Reformas acometidas tras el dicho terremoto. El palacio rural de los Guzmanes.
9. Reformas y usos realizadas por la Compañía de Jesús para adaptarlo a las nuevas necesidades.
10. Efectos del terremoto de Lisboa de 1755.
11. Modificaciones y reformas a él debidas.
12. La Hacienda de Miraflores en manos de la casa de Alba.
13. Transformaciones sufridas por el edificio a lo largo de los siglos XIX y XX.

CRONOGRAMA DE LA ACTUACIÓN

Las tareas de control se desarrollaron desde septiembre de 2006 hasta 2013, cuando acabó la última escuela taller, dejando inconclusos los trabajos que se desarrollaron en las siguientes etapas:

SEPTIEMBRE 2006/ JULIO 2007: VIGILANCIA ZANJAS DE CIMENTACIÓN.

El proyecto de rehabilitación establecía, de cara a reforzar la cimentación del edificio, la realización de una serie de zunchos que recorrerían los muros por ambas caras y que se unirían a tramos equidistantes para hacer solidaria toda la cimentación del edificio. Estas zanjás tenían una anchura de unos 50 cm y una profundidad equivalente, suficiente para introducir una armadura metálica que se hormigonaba después. Todo se completaba con una losa de hormigón que ocupaba toda la extensión de cada una de las estancias.

El control de las zanjás permitió constatar que la cimentación de todo el edificio era prácticamente inexistente; los muros se levantaban sobre una pequeña zapata de un par de hiladas de ladrillo que sobresalían unos 10 cm del paramento de los muros, directamente sobre las arcillas del sustrato.



Figura 1. Zanjás de cimentación con la anchura y profundidad máximas alcanzadas donde se observa la zapata de cimentación del muro y la armadura de la cimentación.

NOVIEMBRE-ENERO 2008: REBAJE DE COTAS AL EXTERIOR.
DOCUMENTACIÓN DE PAVIMENTO.

Al exterior del edificio en su cara norte, la cota era en torno a un metro superior a la cota del pavimento interior, a causa de la continua acumulación de escombros contemporáneos de finales del siglo XX. El proyecto contemplaba la armonización de ambos niveles para poder consolidar la cimentación por ambas caras de los muros por lo que se procedió a su rebaje mediante retroexcavadora con control arqueológico. A la altura de la vivienda del capataz, entre el molino de aceite y el señorío, se localizó un pavimento de ladrillo a sardinel creando un dibujo circular concéntrico con leve pendiente al interior que remataba en un husillo, lo que parece indicar que las estancias de la vivienda fueron en su origen, en parte, una antigua cuadra, hasta su demolición parcial entre finales del XIX y primer tercio del XX. El pavimento se limpió, documentó y se conservó para una posible integración futura.



Figura 2. Limpieza del pavimento localizado.

ENERO 2008: CONTROL DE CONSTRUCCIÓN DEL HUECO DEL ASCENSOR.

En enero de 2008 se procedió a la excavación del hueco del ascensor proyectado con el consiguiente control arqueológico. El perfil resultante muestra cómo sobre las arcillas del sustrato se excavó una pequeña zanja sobre la que se vertió una pequeña capa de cal sobre la que se construyó la zapata de dos hiladas de ladrillo sobre la que se levanta el muro. Sobre la zapata se apoyó el pavimento de ladrillo sobre el que se superpuso la losa de hormigón que constituyó el pavimento de la estancia hasta las obras de rehabilitación.



Figura 3. Perfil resultante tras la excavación del hueco de ascensor. Sobre las arcillas de base se observa la pequeña zanja de cimentación sobre la que se depositó una capa de mortero de cal que sirve de base a la zapata de cimentación del muro.

OCTUBRE 2008/ENERO 2009: VENTANA DEL SEÑORÍO.

En octubre de 2008 se comenzó a retirar el revestimiento del muro norte del señorío en el que se encuentra uno de los elementos más característicos del edificio, una pequeña ventana cerrada mediante un arco conopial. Por este motivo, en esta zona la retirada se realizó con especial cuidado mostrando el proceso constructivo que modeló su forma.

El diseño original contemplaba un hueco amplio, ventana, con mochetas de ladrillo en limpio rojo que contrastaba con la junta de mortero de color blanco. Tras el terremoto de 1504, cuando el edificio debía encontrarse todavía en obras o estar recién acabado, el hueco sufrió graves desperfectos que obligaron a su rediseño; las jambas y dintel se revistieron de mortero sobre el que se grabó, mediante líneas incisas, un falso despiece de dovelas que debió estar pintado, aunque no ha quedado resto de la policromía. El interior del hueco se cerró con un pequeño arco conopial realizado con yeso o mortero con decoración vegetal en las albanegas.



Figura 4. Ventana con arco conopial en el que se observan las dos fases de su construcción: una primera con jambas de ladrillo en limpio y una segunda en la que se reduce el hueco y se realiza el arco conopial.

OCTUBRE 2008/ ENERO 2012: ESCALERA

El cuerpo de escalera es una de las estancias más significativas del edificio ya que en su remate se convierte en una torre vigía acabada en espadaña barroca. Su estado de conservación era preocupante, tanto por las grietas que horadaban sus muros como por el estado de sus bóvedas y escalones.

En primer lugar, se procedió al picado sistemático de sus paramentos que nos permitió comprobar el carácter solidario de sus fábrica con los muros que conforman las distintas estancias del señorío, descartando definitivamente que el hueco de escalera fuera una torre exenta y que su datación fuera anterior a finales del siglo XV. Posteriormente se sanearon las bóvedas de arista que coronan los rellanos del cuerpo de escalera y se arreglaron los escalones. Tras estas tareas, se pudo comprobar que las patologías del cuerpo de escaleras era debida a los movimientos sísmicos que marcaron su vida, estando consolidadas de antiguo. Algunas, las más preocupantes, eran grietas ocasionadas por los dinteles de madera de los huecos abiertos con posterioridad a su construcción.

Al finalizar la escuela taller, las tareas en la escalera quedaron inconclusas, aunque consolidadas.



Figura 5. Estado de las bóvedas de la escalera antes y después de su rehabilitación.

JUNIO 2010: ZANJA EN EL PATIO.

En junio de 2010 se realizó una pequeña zanja para la acometida de suministro de agua al edificio que atravesaba el patio. A pesar del escaso impacto que la infraestructura iba a tener en el sustrato del patio, procedimos a su control arqueológico que mostró una potente capa de escombros contemporáneos sobre un pavimento de ladrillo dispuesto a sardinel a una cota unos 60 cm por debajo de la actual.



Figura 6. Detalle del perfil resultante de la excavación de la zanja para acometida de agua.

OCTUBRE-DICIEMBRE 2008: VIVIENDA.

Entre octubre y diciembre de 2008 se procedió al rebaje de la cota del suelo que se había elevado unos 80 cm sobre la cota original. Bajo el suelo de hormigón se documentó una potente capa de escombros de cronología entre finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, producto de la fuerte remodelación que sufrió esta parte del edificio a principios del siglo XX.

Bajo esta capa, se localizó el pavimento que cubría la práctica totalidad del recinto. Se trataba de un pavimento de losetas de barro dispuestas a la palma salvo en dos sectores, en el tramo norte, junto al muro de cierre, se localizó parte del pavimento con ladrillos a sardinel que habíamos documentado al exterior. Junto al señorío, existía otro tramo de ladrillos a sardinel que marcaban un paso para animales al patio exterior.



Figura 7. Estado inicial y tras el rebaje de la cota de suelo.



Figura 8. Pavimentos en el tramo de la vivienda junto al señorío.

SEPTIEMBRE 2006/2012: DOCUMENTACIÓN PICADO GENERAL
REVESTIMIENTOS.

En el transcurso de las obras de rehabilitación se han ido eliminando los revestimientos de los paramentos por zonas, que fueron documentados conforme se iban retirando y antes de que se volvieran a enlucir. Hemos procedido a su fotografiado en una tarea que ha durado todo el tiempo en que se han ido desarrollando las obras, hasta que éstas se han interrumpido. No obstante, todos los paramentos de interés se han documentado y han permitido definir el siguiente proceso:

1.- Construcción del edificio: A finales del siglo XV se construye el edificio correspondiente al señorío de la hacienda de Miraflores. Los muros se realizan mediante cajones de tapial de una vara de altura, separados por un encintado de cal, con mechinales cobijados por un ladrillo; las esquinas y huecos aparecen enmarcados por machones de ladrillo de 29,83 x 14,43 x 4,41 mientras que la hilada es una décima de la vara castellana.



Figura 9. Fábrica de tapia del señorío de la hacienda de Miraflores de finales del siglo XV.

2.- Terremoto de 1504. El terremoto supuso una importante quiebra en las estructuras del edificio lo que obligó a su reparación inmediata, consolidando una parte ya deformada del proyecto original. La técnica constructiva y materiales son prácticamente idénticos, dado el poco tiempo que medió entre ambas operaciones.

3.- Reformas barrocas. En la zona objeto de la rehabilitación estas reformas son menos evidentes, manifestándose en la apertura de nuevos huecos, ventanas y puertas de paso, que indican una redistribución de los espacios.

4.- Degradación y ruina. Estos procesos de degradación y demolición de ciertas partes del edificio son patentes a lo largo del siglo XIX, influyendo en parte el terremoto de Lisboa de noviembre de 1755, y siendo más patente a lo largo de la primera mitad del siglo XX.



Figura 10. Paramento en el que se observan las reformas y reparaciones tras el terremoto de 1504.

CONCLUSIONES

El control arqueológico ha permitido certificar que la construcción del señorío se hizo de nueva planta a finales del siglo XV sin aprovechar ni asentarse sobre construcciones anteriores. Se descarta, definitivamente, el origen almohade de Miraflores y menos aún que el cuerpo de escalera fuera el alminar de una primitiva mezquita dado que su construcción es solidaria con el resto de los muros maestros.

El edificio carece casi de cimentación, tan solo una pequeña fosa y una capa de mortero sirvió de asiento para una zapata de dos hiladas de ladrillo. A pesar de ello, su comportamiento en los terremotos permitió salvar el edificio ya que la cimentación se mantuvo intacta y sólo en los alzados se produjeron los mayores daños.

No sabemos si el proyecto original llegó a acabarse, lo cierto es que el terremoto de 1504 y las sucesivas transformaciones han dejado irreconocible el proyecto original.

La Escuela Taller Miraflores cerró sus puertas en febrero de 2013 y no parece probable que vuelva a reabrir sus puertas en breve por lo que su actividad y la de salvaguarda del patrimonio histórico del parque Miraflores, acaba aquí y con ella, la actividad arqueológica que desde hace cerca de 20 años nos ha ligado a ella.

Borrador / Preprint

BIBLIOGRAFÍA

LARA, M. Y CARREÑO, C. El Parque de Miraflores. Un Modelo de Parque Educativo. Sevilla, 1986.

CARMONA, J. "De la participación ciudadana al desarrollo, pasando por el patrimonio. El caso del Parque Miraflores", Boletín informativo del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, nº 7, Sevilla, 1994.

CARMONA, J "Patrimonio sin vitrina. Desarrollo Participativo y Educación Permanente en el Parque Miraflores", Difusión del Patrimonio Histórico, Sevilla, 1996.

Primer catálogo español de buenas prácticas, Madrid, 1996, vol.- 2º, pp. 121-127.

CARMONA, J y . SALVADOR, J.L "Nuestros pasos hacen historia" Jóvenes nº 86, Madrid, 1997.

ROMERO, C Y CAMPOS, J."La villa romana del Cortijo de Miraflores de Sevilla" Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, Sevilla, 1987, III, pp. 321-328.

ROMERO, C "Las construcciones hidráulicas conservadas en los terrenos el futuro Parque de Miraflores. Sevilla", Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, Sevilla, III, 1987, pp. 329-335.

LARA, M. LÓPEZ, R. JIMÉNEZ, A. Y ROMERO, C. "La Hacienda de Miraflores y la Huerta de la Albarrana: dos antiguas propiedades agrícolas dentro del Parque Miraflores de Sevilla". Sevilla Extramuros. La Huella de la Historia en el Sector Oriental de la Ciudad. Sevilla, 1998, pp. 151-194.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A, "El puente sobre el Tagarete en el Paso de Miraflores. Parque de Miraflores, Sevilla". Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, Sevilla, 2002, pp. 925-938